



tropas de Estados aliados bajo un mando común OTAN. La propaganda islamista les ha convencido de que su llegada es resultado de la derrota norteamericana en Irak. Más aún, de que las nuevas unidades no están dispuestas al combate, por presión de sus propias opiniones públicas, el talón de Aquiles de Occidente.

Mientras la OTAN se debate sobre su futuro, sus tropas pueden encontrarse de inmediato ante un escenario peor que el actual. Los talibanes los van a poner a prueba y si manifiestan indecisión o debilidad se encontrarán pronto en serias dificultades. En Afganistán no cabe acuartelar unidades y tratar de capear el temporal. Allí hay que proyectar seguridad y eso supone patrullar y, llegado el caso, combatir ¿Cómo casa esto con el discurso antinorteamericano, con la idea de que la amenaza islamista no va con nosotros y con la Alianza de Civilizaciones? Mal. Si el conflicto afgano es una guerra justa, si contamos con el apoyo de Naciones Unidas y del Gobierno de Kabul ya no caben excusas. O la OTAN impone desde un primer momento su autoridad o los talibanes resurgirán de entre las piedras poniendo aún más en evidencia la crisis de la Alianza y la irrelevancia europea.